

RECIENTE MUERTO

Me gustaba
que la tarde
fuese tan
y oscura
la tarde de mi agonía.

Me gustaba
cuando todo era misterio.
Eso que se escondía
en tu cuerpo
cuando me mirabas
y me sonreías.

Me gustaba
que los presentes
fuesen con
sobre
¿Quién hizo esto firmemente?

Me gustaba
una voz que
fuese poco
y sin
de los que se necesitan
Por mi vida, grito yo,

Me gustaba
dejar que
me quedara
donde yo
en el silencio del mundo
y donde
se oyes crecer la espina.

Me gustaba
que la tierra
fuese dura
como piedra
convivida.

Me gustaba
que me
fuesen la boca
de tierra
mis.

Si a los que van a morir
le dan todo lo que piden
¿cómo puede morir
lo que a mí me gustaba.

SUEÑO

Anoche la volví a ver
después de cincuenta años.
Yo me debatía entre miedos,
me abrigaban las sombras,
se me salía el corazón
por la boca.

Cuando la sentí llegar,
me fui haciendo pequeño,
se me alargaron los brazos,
ante mis ojos mojados
se descubrió un mundo mágico.
De los dos primeros pasos.

ULTIMOS POEMAS SUELTOS

Ma... me.
Una palabra y un beso y una mano
me vistieron de luz hasta los pies.
Me fui quedando dormido
y comprendí que ya, nunca
más, tendría miedo.
Que podía dormir tranquilo.

A medio día el sol se desplomaba.
Tú me llevaste a tu labor contigo,
y el jornalero y capataz amigo
decías de mi genio que alumbraba.

ULTIMOS POEMAS SUELTOS

SUEÑO

Anoche la volví a ver
después de cincuenta años.
Yo me debatía entre miedos,
me acongojaban las sombras,
se me salía el corazón
por la boca.

Cuando la sentí llegar,
me fui haciendo pequeño,
se me alargaron los brazos,
ante mis ojos mojados
se descubrió un mundo mágico.

Dí los dos primeros pasos,
uno sólo, repetido:

Ma... má.

Una palabra y un beso y una mano
me vistieron de luz hasta los pies.

Me fui quedando dormido
y comprendí que ya, nunca
más, tendría miedo.

Que podía dormir tranquilo.

A medio día el sol se desplomaba.
Tú me llevaste a tu labor contigo,
y al jornalero y capataz amigo
decías de mi genio que alumbraba.

SUEÑO

Mi adolescente vanidad llenaba
de sed mi boca y para mi castigo,
yo confundí la avena con el trigo.
Crujía el sol: el corazón sudaba.

Y viste que tu hijo, sabihondo,
ni frutos de la tierra conocía.
Me contemplaste y penetraste a fondo,

no con reproche, pero sí con pena.
Igual que tú, de viejo sigo hoy día
sin distinguir el trigo de la avena.

¿Por qué no hablamos nunca, largamente,
tú y yo, padre, cuando esto era posible,
como dos hombres, como dos amigos
o dos desconocidos que se encuentran

en la jornada y echan un cigarro
y se sientan al borde de la vida
mirando pasar la tarde y el camino
y hablan, hablan y callan, pausas de humo,
miradas vagas, las palabras caen
o se quedan flotando en el silencio;
a veces dicen la verdad primera,

el origen, la fuente y se desnudan.
Las palabras desnudas amanecen.
Por qué no hablamos nunca, solos, largo?...

POEMA DEL ADIOS

Debió de ser tu tarde, yo me acuerdo
cómo las tardes de mi pueblo son.
Si le pongo el oído al corazón,
lo siento levantarse en el recuerdo.

Yo me muerdo mi alma y la remuerdo.
Remordimientos mordimientos son,
me sale por la boca el corazón
y de tu tarde, padre, no me acuerdo.

¿Qué tarde fue que pudo con tu altura?
Derribó el pedestal de tu estatura
y te deshizo, desasida en ola.

Yo cada vez me siento más cobarde
y, mientras sufro por tu muerte sola,
me duele el sufrimiento de tu tarde.

¡Mírame igual que un niño aquí desnudo
a la intemperie de mi soledad!

Aquella noche estabas levantado,
la turbia aurora se acercaba ya,
era la noche del mayor pecado...
Se te avivó la lumbre de las iras,
te levantaste como Jehová,
y me salieron todas las mentiras...

¿Qué ha sido de tu fuerza, de tu brío,
un árbol que lamente su estatura,
un río que padezca de tu gloria?

Ahora sí te rompieron — Padre Mío —.
Tú que eras de una sola pieza dura
déjame que la junte en la memoria.

POEMA DEL ADIOS

Se me va Monterrey, si yo me voy.
Si yo me quedo, a lo peor se va.
Mejor me voy con Monterrey auestas...
Alguien lo recuperará.

Y toda ella y cerro y silla y hombres,
todos metidos en mi morral,
y todo con más cerros y más hombres
para otros ojos permanecerán.

2010 DA DESPEDIDA

Igual que los banqueros echan cuentas,
a veces los poetas las echamos.

De Monterrey me llevo lo que traje:
recuerdos no olvidados de mujeres
hermosas y lejanas,
de hombres de pecho ancho,
dos pares de ojos negros
y algunos nuevos cuadros.

Dejo un pedazo corto de camino
grande, porque el camino
ya se me va acortando.

Total: hechas las cuentas,
veo el saldo:
de Monterrey me voy,
como siempre, ganando.

Quiero que interpretéis
bien este llanto.

MI LEGADO

Porque iba, porque venía,
no hallaba
lo que buscaba.
Nunca perderse quería
o podía.
¡Y ahora qué!
Otra vez ir y venir.
¡Y esto es vivir!
Esto es morir.

Si algo os pudiera dejar
¿qué sería?
Algo de lo que no tengo:
una mano, una sonrisa
triste, un corazón absorto,
una voz enronquecida,
un recuerdo ardiente siempre
como una lámpara viva.
Y las alforjas repletas
de amistad y de poesía.

Hay quien ha escrito
con la mala tinta
que rasga el pliego
y ennegrece el aire.

Hay quien ha escrito
con azul de cielo
y quien con sangre.

Lo que será leído mañana
Dios lo sabe.

óyeme Pedro:

unas palabras de partida:

Sabes, somos unos pocos de tus amigos. Otros
no pudieron venir, los pájaros y las estrellas.
Mira: ésto se acabó; tu dolor y soledad. Ahora
empiezan los nuestros.

En el umbral del tránsito oscuro, antes de que
te vayas, déjame decirte:

*eras un viejo madero inútil,
herido en el costado,
ay, los arrecifes,
batido por las aguas,
comido por la sal.*

¡Viejo madero inútil, mascarón de proa! Tu
ojo inmóvil y estrábico, escrutaba el misterio,
poeta, de tu España de siglos.

Como ella eran tus versos, que no están hechos
de palabras. Son pasos y estancias de su andar.
El duro pecho de su tierra, como tú mismo
que no, no se deja morir. El lloro y la risa
de los niños. El río, la espiga y la espada del
ciprés.

Hoy ha doblado por ti la esquila de este cementerio
mexicano. Y otra ha tañido, igual, desde
las torres de Ecija maternal.

Baja a tierra, que has llegado por fin a puerto,
para que te ablande la ternura de nuestro
suelo. Quedas cual dormido gorrión.

Deja aquí tu sangre dulce en los terrones
nuestros, alza la voz al cielo y tiende tus
poemas al sol entre México y España.

Ahora, Pedro, nos vamos: nosotros que a
velas rotas navegamos, vamos a partir.

Tú, permaneces.

Pero antes voy a recordar del prócer Salamanca,
unas voces y unas piedras de un corral como
éste: el padre Unamuno daba gritos llamando
a resucitar:

*"méteme —Padre eterno— en tu pecho
misterioso hogar.
dormiré allí que vengo deshecho
del duro bregar".*

Hasta luego, Pedro.

A PEDRO GARFIAS
en Monterrey, N. L., México, 10 de
agosto de 1967.
Día de su inhumación.

Raúl Rangel Frías

INDICE

PRESENTACION/p. 13

PRIMEROS POEMAS

Versos Castellanos/ p.17

¿Lola?/ p.18

Poema/ p.20

Poemas del Ultra/ p.21

Alocución a los hermanos del Ultra/ p.24

Alba/ p.25

Sol/ p.26

Primavera/ p.27

Sur/ p.28

Silencio/ p.29

Motivos/ p.30

EL ALA DEL SUR

Mansión/ p. 35

Mañana/ p. 36

Nocturno/ p.37

Novia/ p.38

Plenilunio/ p.40

Canción/ p.41

Romance de tus ojos/ p.43

Romance de la soledad/ p.44

POESIAS DE LA GUERRA ESPAÑOLA

Huelga Revolucionaria en Madrid/ p.47

Los Escopeteros/ p.49

Miliciano Muerto/ p.51

Granaderos/ p.53

A Federico García Lorca/ p.54

Guerrilleros/ p.55

Capitán Ximeno/ p.56

Campesino/ p.58



Vellocino editor

